

En 1979, al celebrarse el día de las misiones,

el penúltimo domingo de octubre, se coincidió con el primer aniversario del pontificado del Papa Juan Pablo II. A raíz de esta efeméride, el Papa nos dijo: "la misión no es una destrucción de valores, sino una reasunción de valores, es una nueva construcción". Desde esta idea, nos dice Monseñor Romero, el Papa propone que en este día, la Iglesia debe recordar a quienes van por todos los pueblos, pero no para destruir sus valores, sino para "asumirlos, elevarlos, purificarlos, cristianizarlos", de allí se obtiene una nueva construcción en el marco del respeto a los pueblos, insertándolos en la cultura universal cristiana: "respetando la variedad de los pueblos hace una sola cultura, la que Cristo trajo, la del hombre nuevo" (21/10/1979).

El título que lleva este artículo es el que corresponde a la Cuarta Carta Pastoral que escribió Monseñor Romero, y fue el tema de la homilía para el domingo de las misiones de 1979.

Archivo de la Oficina de Canonización.



“Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país”

las palabras de Jesús: “el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan sino para servir”, nos dice que ésa es la misión de la Iglesia, su vocación, hasta el grado de dar la vida.

Desde el documento de Puebla, nos dice que “la Iglesia quiere mantenerse libre frente a los opuestos sistemas, para optar sólo por el hombre”, agrega también que “para los que sueñan con una religión tan espiritualista, que no se preocupe por la política y de las cosas de la tierra, aquí tiene el pensamiento de las misiones y del Papa: aún siendo religiosa y muy espiritual y muy trascendente, tiene, precisamente por eso, mejores luces para orientar la justicia de los hombres, para reclamar contra el pecado de la humanidad.

Está más capacitado el cristiano que toda ideología a ser el hombre creativo y audaz, no le tengan miedo a la política, no les tengan miedo a las transformaciones sociales”.

2. La crisis del país y los pecados del pueblo. Desde la lectura del Evangelio, Monseñor hace una crítica a las ambiciones de las personas por ocupar los primeros puestos, así como a la tiranía que

Ese domingo, Monseñor desarrolla su homilía en tres partes:

1. Misión de la Iglesia. Es Cristo, nos dice Monseñor, quien toma la iniciativa de ir a Jerusalén sin reír a su destino. De igual manera, su Iglesia, debe seguir el camino desinteresadamente, aunque sea perseguida y aunque dentro de ella se dé la ambición. Y retomando

se da por parte de las autoridades de los países.

3. Cristo modelo y fuerza del verdadero hombre liberador. Al igual que en ese año, Monseñor apuntaba que El Salvador necesitaba hombres y mujeres inspirados en la verdadera liberación, en estos momentos también se hace necesaria esa inspiración, y retomando las palabras del Papa nos dice que “el día de las Misiones es el día en que la Iglesia Universal ora, medita, trabaja para que todos los hombres reciban el mensaje de la palabra de Cristo, como un mensaje de esperanza, de salvación y de liberación total”.

Ese modelo de liberador debe ser Cristo, señala Monseñor, y El se identifica con su pueblo y toma como suya su causa para liberarlo, redimirlo.

“Es Cristo quien toma los pecados y debilidades de los hombres y con ellos carga hacia la cruz

para pagar a Dios la deuda que nosotros teníamos. En El fuimos perdonados todos los pecadores”

Monseñor nos dice que a Cristo lo mueve el sacrificio, con el cual nos permite como pueblo el lograr la dignidad frente a Dios. En ese sentido, nos incitar a que tomemos a Cristo como modelo de vida para asumir con responsabilidad la vida, “a identificarnos con la causa de la patria y a ser capaces de morir para que sea feliz nuestro pueblo”. Cristo nos trajo vida nueva, dando su vida permite que nosotros tengamos vida eterna.

“Terminemos con la preciosa perspectiva de la segunda lectura. La carta a los Hebreos que habla del Cristo Sacerdote Eterno que ha penetrado los cielos y lleva a marca del sufrimiento, que comprende la miseria de los hombres para que podamos acercarnos con confianza al trono de la gracia. El está dispuesto a derramar la fuerza de su salvación a través de esta Iglesia que somos nosotros. No vamos solos en nuestro esfuerzo liberador, el Eterno Sacerdote va con nosotros y nosotros podemos acudir a El para capacitarnos y ser de verdad los liberadores que esta hora necesita la patria. Así sea...”♦

Es Cristo quien toma los pecados y debilidades de los hombres y con ellos carga hacia la cruz